

¿Es Soledad una víctima de una red de trata de personas o la despechada maquinadora de una cruel venganza?



CONCURSO  
NACIONAL  
UNIVERSITARIO DE  
LITIGACIÓN PENAL

# Caso Soledad

Caso #1 del IV Concurso  
Nacional Universitario de  
Litigación Penal

INECIP, 2012

---

Este caso ha sido preparado especialmente por el equipo de capacitadores en litigación del Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Penales y Sociales (INECIP), para ser usado en el IV Concurso Nacional Universitario de Litigación Penal. Puede ser reproducido tal como está, o modificado, para ser utilizado en los términos de la licencia, esto es, atribuyendo la autoría original a INECIP Capacitación, y publicando la obra derivada bajo idénticos términos de licencia,



Esta obra está licenciada bajo una Licencia *Creative Commons Atribución-CompartirIgual 3.0 Unported*. Para ver una copia de esta licencia, visita <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/> o envía una carta a Creative Commons, 444 Castro Street, Suite 900, Mountain View, California, 94041, USA.

Todas las personas y situaciones descriptas son completamente imaginarias, y cualquier semejanza con personas o situaciones reales es puramente accidental.



Talcahuano 256 piso 1  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

<http://www.inecip.org>

## Resumen del caso

**Soledad Menta** dice que **Marcos Eneldo**, con quien había tenido una relación sentimental, la secuestró, la golpeó, la violó y luego la trasladó a otra provincia, donde la puso en manos de **Griselda Cedrón (Chela)**, en cuya whiskería debió trabajar durante varios meses. Dice que logró escaparse gracias a Yanina, otra víctima que consiguió que **Enrique Poleo**, un cliente que se había enamorado de ella, la trajera de vuelta a su ciudad.

**Marcos** dice, en cambio que a pedido de Soledad, la ayudó a huir de una familia violenta, y que le consiguió casa y trabajo con Chela. Dice que Soledad inventó la historia por despecho.

Chela, por su parte, afirma que su comercio no es una whiskería sino una parrilla, y que Soledad y Yanina escaparon porque ella las había descubierto en falta.

NOTA: Este resumen es sólo para comodidad del lector, y el texto de este recuadro no puede usarse ni como evidencia, ni para refrescar memoria, ni para impugnar a ningún testigo.

## Declaración de Soledad Menta

Tengo 18 años, estudié hasta los 15, cuando mi mamá nos trajo a mis dos hermanos y a mí desde Misiones, escapando de mi papá que era alcohólico y violento. Mi mamá vende empanadas en los negocios del centro, mi hermano mayor (20) hace changas de albañilería y el más chico tiene diez años y va a la escuela. Yo estoy buscando trabajo de lo que sea, este año estuve cuidando chicos en casas de familia pero muy poco.

Al poco tiempo de cumplir los 17 conocí a Marcos en un boliche bailable. Era un tipo simpático y lindo, unos años más grande que yo, creo que por eso me llamó la atención. Salimos durante cuatro meses, y luego yo dejé de verlo sólo porque ya no podía salir como antes por un trabajo que empecé después de Semana Santa. Habíamos tenido relaciones sexuales varias veces, siempre se había portado bien conmigo, muy tierno y respetuoso.

El día de la primavera yo había salido a distraerme un poco y a caminar por el parque donde los chicos festejan. Estaba bastante deprimida, había estado fumando porro temprano y me pintó el bajón. De pronto, me encontré con Marcos. Él estaba raro, como acelerado (después aprendí que así se ve la gente que toma cocaína, yo entonces ni sabía). Me saludó y me pidió que subiera con él al auto. Me asusté un poco, pero acepté. Marcos subió conmigo en el asiento de atrás, adelante había dos tipos que no conocía.

Mientras íbamos saliendo de la ciudad, Marcos se ponía cada vez más cargoso, intentaba besarme y abrirme la blusa, yo no estaba de humor. Hasta que paramos en una casa que era casi un rancho y estaba en un lugar bastante descampado, yo nunca había estado en esa zona. Marcos me hizo bajar casi a la fuerza, me metió en el rancho y allí me violó, yo intenté resistirme pero no pude. Sé que en un momento me golpeó y quedé inconsciente. Me desperté de día muy dolorida. Cuando quise salir, estaba encerrada. Grité pidiendo ayuda, pero nadie vino hasta que se hizo de noche. Yo no había comido ni tomado nada. Marcos entró con una botella de gaseosa y unas empanadas. Me dijo que íbamos a viajar juntos hacia Buenos Aires, que él ya había arreglado con mi mamá. Yo le dije si estaba loco, que quién era él para decidir por mí, y me dijo "ahora soy tu dueño, tu jefe y tu marido, y no te hagás la loca porque te fajo de vuelta". Cuando quise escapar me agarró, me pegó y me volvió a violar.

Los siguientes tres días estuve encerrada, a la noche venía Marcos, siempre con olor a alcohol, y me violaba por todos lados. Al final, una mañana me vendó los ojos y me hizo subir al mismo auto que nos había traído, pero yo iba sola atrás, y con las manos atadas. Él iba adelante, solo, supongo, porque no lo escuché hablar con nadie. Luego de varias horas, paramos en un lugar, él se bajó, luego volvió, me bajó a mí, me desató, me sacó la venda de los ojos y me dijo que tenía que quedarme ahí y trabajar para devolverle la plata que él decía que le había pagado a mi mamá por mí.

Ese lugar era una whiskería en la ruta. A la dueña le decían "Chela", nunca supe el nombre. Había otras dos chicas cuando empezamos, al poco tiempo se fue una y vino otra en su remplazo, que también duró poco. Era una mujer dentro de todo

buena, nos decía que ella había empezado peor que nosotras, porque fue a los diez años obligada por su propio padre que la había abusado desde siempre. Nos decía que cuando termináramos de pagar nos iba a empezar a quedar buena plata para nosotras, que fuéramos más vivas que ella, que nos quedáramos laburando unos pocos años y con los ahorros nos pusiéramos algún negocio de otra cosa.

Durante el día dormíamos más o menos, porque a toda hora venían hombres, de noche era peor. Yo me pasaba el día borracha, para soportar, nunca quise probar cocaína, porque sabía que era peor, que no me iba a alcanzar la plata, era más cara que el vino, y de última, servía para lo mismo. Cada tanto aparecía Marcos, se acostaba conmigo, muchas veces drogado, pero Chela nunca le cobraba. Yo me quejaba de que ella nunca me anotaba los pases con él, ella me decía que no, que cómo me iba a pagar por atender a mi "marido" (así le decían al dueño de cada una de las chicas, me dijo ella), que ese siempre tenía pase libre.

Cuando pasaron algunos meses, calculo que tres o cuatro, yo ya había cumplido los 18, con Yanina, la otra chica que estaba desde el principio, nos empezamos a dar cuenta que algo andaba mal, porque por más que trabajábamos, siempre nos decían que debíamos plata, yo por el alcohol y lo que supuestamente le daban a Marcos, y Yanina por la droga, ella sí tomaba merca. Ahí empezamos a planear escaparnos. Yanina había conocido a un cliente que medio se había enamorado, y lo convenció para que nos ayudara a escapar. Una tarde, mientras Chela dormía la siesta, Yani y yo nos fuimos por la ventana del patio, y el novio de ella, Quique, nos esperaba en el auto.

En el viaje, cuando ya estábamos llegando Yanina me dio una hoja medio arrugada, que me dijo que la guardara como recuerdo; era la última cuenta que le había dado Chela el día antes de escaparnos, a ella le anotaba todos los días los pases que hacía y le descontaba la plata que le iba debiendo, ese día había hecho tres clientes, y le descontó la plata de la droga (anotaba "fruta" para no poner "frula") y lo que ella decía que le debía por la pieza en la que vivíamos. A mí nunca me dio nada por escrito, yo ni sabía que a Yani sí le anotaba, pero a mí más o menos Chela me hacía las mismas cuentas pero de palabra, y nunca me terminaba dando un mango.

Ni sé por dónde vinimos, pero llegamos acá cuando ya era de noche, mi mamá no podía creer cuando me vio. Pero ella ya estaba muy enferma por lo que sufrió, y a las dos semanas se murió. Mi hermano mayor ahora está preso en Córdoba, no pude ir a verlo, y el más chico vive conmigo.

## Declaración de Enrique Cedrón

Soy viajante, separado, con dos hijos que viven con la madre, a los que veo con alguna frecuencia. Conocí a Yanina en la whiskería de Chela, yo recién me había separado y como dos o tres veces al mes pasaba por ahí, me hice medio habitué.

El procedimiento era siempre el mismo, uno llegaba, pedía alguna bebida, las chicas estaban cerca de la barra, entraban y salían si había mucha gente, pero uno arreglaba el precio con Chela y le pagaba a ella, antes de pasar a las habitaciones de atrás con la chica elegida.

A Soledad la tenía vista, pero nunca estuve con ella. Con Yanina, en cambio, empezamos a conocernos bastante, y yo le decía que tenía que dejar esa vida, ella al principio no quería saber nada y se reía, pero de a poco me fue dando la razón. Un día, que la encontré golpeada, le dije que no podía seguir así, y que tenía que venirse conmigo. Ella me dijo que se iba a tener que escapar en secreto, porque le debía plata a la Chela, no me quería decir por qué, después supe que era por las drogas que tomaba.

Cuando me dijo que sí, que se venía conmigo, fue un lunes, y me puso como condición que su compañera Soledad viniera con nosotros. Así lo hicimos, y el miércoles a las tres de la tarde yo estaba en la calle de atrás de la whiskería, esperando en el auto. Al poco rato salieron las dos, Yanina venía con una cartera, Soledad ni eso, apenas vestidas estaban. Viajamos como seis horas hasta acá, la dejé a Soledad en la casa de la madre, y yo seguí viaje con Yanina hasta Rosario.

Recuerdo vagamente que durante el viaje, en un momento Yanina dijo "ah, tomá", y le dio algo Soledad (que no pude ver que era, porque estaba manejando). Después se pasó al asiento de atrás y estuvieron un buen rato hablando entre ellas, no llegué a escuchar qué era, pero me pareció que lloraban.

Yanina tuvo muchos problemas para adaptarse a su nueva vida, ahora logré internarla en una granja de rehabilitación de adictos, hace un mes que no la veo, pero me dicen que de a poco va saliendo.

## Declaración de Griselda Cedrón

Soy viuda, tengo una pensión de mi marido que era policía de la provincia de La Pampa y murió en un accidente con un arma. Cuando enviudé, me tuve que hacer cargo de la parrilla que teníamos en la ruta, allá en La Pampa. Era un lugar en el que paraban muchos camioneros y viajantes, porque mi difunto marido había conseguido un parrillero santiagueño que tenía buena mano para asar y sabía comprar mercadería, así que tenía mucho éxito.

Yanina trabajó conmigo unos ocho o nueve meses como camarera. Un día, un cliente, Marcos, llegó y me contó una historia, me dijo que tenía una chica que había sido novia de él, y que la había tenido que sacar de la casa de los padres porque había problemas de violencia familiar, y el padre casi la había matado a golpes. Me pidió que la tuviera conmigo unos días, y que le enseñara el trabajo de camarera. Yo la verdad es que no tenía como para pagar dos sueldos, pero me dio pena (yo sé lo que es la violencia familiar), por eso acepté que se quedara y que me pagara el alojamiento y la comida con su trabajo.

Al principio la cosa funcionó, pero no sé qué es lo que hizo esta piba, como que la arruinó a Yanina. Empezaron a trabajar cada vez peor, y me di cuenta de que me estaban tomando las bebidas alcohólicas a escondidas. Un día las sorprendí, y tuvieron que reconocerme que me estaban robando. Les pedí que decidieran entre ellas, pero que una de las dos se iba a tener que ir porque ya no daba para mantenerlas a las dos. Poco después, un día de semana, las desgraciadas se escaparon aprovechando que yo dormía la siesta, se llevaron plata, bebidas, comida, un desastre me hicieron.

Nunca tuve una whiskería, el negocio que heredé de mi marido siempre fue una parrilla, cuando vinieron de la fiscalía a hacer el allanamiento les mostré el certificado de habilitación municipal, que ahora se lo di a mi abogado. Yo me daba cuenta que alguna vez Yanina se llevaba algún que otro noviecito para la pieza de ella, y otras veces Soledad recibía a Marcos, pero nunca le di importancia, una sabe como es la cosa con estas pibas. Yo siempre fui una mujer decente, pero después de todo no soy quien para meterme en la vida de nadie.

Ese papel que me mostró el fiscal sí lo escribí yo. Pero ahí anotaba las propinas que los clientes me dejaban para las camareras cuando no tenían cambio. Muchas veces ellas me pedían que me quede con la plata por cositas que ellas me debían, y así yo anotaba todo y se los daba, porque siempre trataba que tuvieran las cuentas claras.

## Declaración de Marcos Eneldo

Soy soltero, trabajo en seguridad privada. De joven estuve dos años en la policía, pero renuncié porque no me llevaba bien con mis jefes y me inventaron una causa, como que supuestamente yo tenía drogas, tuve que irme y hacer una probation. Vivo solo en el barrio La Noria, una casita que era de mis padres. No tengo auto.

Conocí a Soledad en un boliche, yo ni me imaginé que era menor, parecía más grande. Tuvimos un noviazgo corto, porque un día me enteré que era menor de edad, y yo no quería tener problemas, porque estaba con ese tema de la probation.

Como un año después me la encontré un día por la calle, no sé bien qué día fue. Estaba re mal, me dio pena, estuvimos caminando y charlando un montón, me contó toda una historia de violencia, que el padre le pegaba y abusaba de ella. Como un tonto me la creí, y le tuve mucha lástima. Tanto me lloró y me rogó, que ese mismo día, que yo tenía que hacer rondín por el barrio Clínicas para la agencia de vigilancia, agarré el auto, y la llevé a lo de Chela, que era una vieja amiga para la que yo hacía a veces alguna vigilancia cuando ella tenía fiestas de noche en su negocio, sacarle borrachos, y eso.

Le conté lo que esta piba me había dicho, y ella me hizo el favor de darle albergue en su casa, y además le dio trabajo en su negocio. De vez en cuando, si pintaba algún laburo para ese lado, me hacía una escapada para saludar a Chela, y preguntaba por Soledad. Ella al principio me mandaba decir que estaba ocupada, hasta que un día descubrí que tenía una relación de pareja con otra mina que vivía ahí. Yo le dije que todo bien, pero al menos me hubiera hablado de frente, porque yo me había jugado por ella, había perdido el laburo por traerla con el auto de la empresa para salvarla, y ahora enterarme que me podía estar pescando el sida por sus costumbres. Ella reaccionó muy mal, me hizo un escándalo, gritó tanto que Chela se enteró y les dijo que se tenían que ir, que ella no iba a aceptar que dos homosexuales (no fue esa la palabra que usó) vivieran en su casa. Soledad quedó resentida, se la agarró conmigo y me juró venganza, y se ve que por eso inventa toda esta historia.

## Evidencia física de la fiscalía

Martes 4  
Yanina  
Carlos \$ 20  
Pelado \$ 30  
Y.P.S. \$ 20  
-----  
\$ 70  
Fruta \$ 40 -  
Agua y  
Sapón \$ 30  
Chelaj

## Evidencia física de la defensa

  
**MUNICIPALIDAD DE CONCHILALÓ**  
**CERTIFICADO DE HABILITACIÓN**

DENOMINACIÓN DEL COMERCIO: "LA CHELA"  
RUBRO: Restaurante y Parrilla. Café y Bar  
PROPIETARIO: CEDRÓN, Griselda  
DOMICILIO: Ruta 4, Km. 194,200 - Conchilaló  
FECHA DE HABILITACIÓN: 5/1/98 FIRMA: *Joseph Diamond Quimby*  
J. D. QUIMBY  
INTENDENTE



## Estipulaciones de las partes

- El médico forense constató que Soledad presenta desfloración de larga data, y no tiene rastros de lesiones contusas ni cortantes en su cuerpo.
- El informe de los profesionales que tratan a Yanina dice que tiene una importante adicción a varias sustancias, que se encuentra en tratamiento de rehabilitación y que interrogarla sobre los hechos o hacerla comparecer a juicio pone en grave riesgo su salud (el juez ya rechazó un pedido de la Fiscalía para obligarla a comparecer).
- Marcos y Soledad tuvieron relaciones sexuales consentidas en los primeros meses de su noviazgo.
- El allanamiento en el local "La Chela" demostró que en el lugar había equipamiento gastronómico propio de un restaurante y parrilla (cocina, horno, freidora, parrilla, heladera, freezer), y también un importante stock de bebidas alcohólicas fermentadas (vino, cerveza) y destiladas (whisky, vodka, tequila, ron) No se encontraron preservativos ni sustancias prohibidas. En la parte trasera del local había un pasillo que conducía a tres pequeñas habitaciones con cortinas de tela en lugar de puertas, cada una con una cama de dos plazas y un colchón sin sábanas, ventiladores, estufas, percheros en las paredes, una silla en cada habitación y una mesa de luz. El pasillo tiene una ventana que da al patio trasero, y éste termina en un alambrado que da contra una calle. No se halló ninguna documentación contable.